

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 102

Sevilla—Jueves 7 de Mayo de 1903

AÑO XXVII

El Gobierno á las Cortes

Parece cosa resuelta que el ministerio se presente á las Cortes tal como está constituido, habiéndose vencido la resistencia de Maura á continuar en el gobierno terminado el período electoral, plazo que había señalado para dejar la cartera; y la que no se ha conjurado ha sido la crisis ni tampoco se han aplacado los odios entre los ministros.

De forma que los acusados por la opinión unánime del país van á presentarse en el banco azul como si aquí nada hubiera pasado, anunciando proyectos y reformas en el mensaje regio, que no pasarán porque el gobierno apenas tendrá vida para unas horas después de constituido el Parlamento, si es que el secreto de la urna en la elección presidencial, que ya está decidido recaiga en Villaverde, como afirmamos ayer, no ofrece alguna sorpresa y precipita los sucesos.

Llegan á nosotros rumores lejanos de conciliábulos para ciertas inteligencias que, aunque verosímiles, porque de monárquicos al uso todo puede esperarse, y de personajes como Romero y Silveira, que se odian cordialmente, no nos sorprendería verlos juntos en el gobierno; la cosa nos parece tan extraordinaria que no queremos dar crédito al rumor hasta que los hechos lo confirmen.

También corre la especie de una inteligencia de todos los liberales monárquicos, desde Moret á Canalejas, obedeciendo á indicaciones de muy alto para reunir á los monárquicos de todas las tendencias y procedencias contra el partido republicano.

Ya se unieron, exceptuando á los canalejistas, sea dicho en su honor, para librar la batalla electoral en Madrid, y el resultado todos lo conocemos. Lo mismo acontecerá si se unen en el Parlamento para dar vida á un cadáver y para prolongar la existencia de un régimen, ya juzgado por la opinión. Callan como sumisieron en las urnas, y ante la actitud resuelta del partido republicano, apoyado fuertemente por la mano de ciudadanos independientes y de verdaderos patriotas que han perdido ya la confianza en el orden de ideas establecido, y sólo en el gobierno del pueblo por el pueblo confían para la salvación de España.

El Gobierno va á las Cortes después de los ultrajes hechos al país, como reo de sangre inocente derramada en villas y ciudades, á responder de los cargos que contra él fulmine la única oposición verídica que representa el país, á recabar un voto de amigos y aliados, como si éste pudiera librarle del estigma que pesa sobre los ministros, dedicados ahora á la impropia tarea de abrir las sepulturas á los muertos y echar tierra sobre los cadáveres para borrar las señales de los brutales atropellos y de las tremendas matanzas de estos días. Para esto lima asperéz, suaviza voluntades y trata de conciliar lo inconciliable sin precaver cobardes, que cuando la acusación venga con todas las energías de la unión republicana, que va principalmente para eso al Parlamento, la pelota volará de cabeza en cabeza arrojándose los unos á los otros, y la gran crisis, la crisis de la justicia y del honor nacional, surgirá del fondo de los odios reconcentrados, de las torpezas cometidas, de los atropellos realizados y de la sangre vertida, que clama por el castigo de los culpables; y allí, en el fondo del cuadro de horrores, se destacará majestuosa, inflexible, severa, la figura que simboliza la España nueva, arrojando del templo de la ley á todos los mixtificadores, á los fariseos de la justicia, á los destructores de su honor, á los dilapidadores de su fortuna, á los factores de los crímenes y asesinatos de estos tiempos de honda

amargura, y á los que la han tomado como juguete de sus concupiscencias, saneando la atmósfera para que no infeste el aire purísimo de la nación el abigarrado mefitico tropel de los que deben caer bajo la acción de su espada justiciera.

Nota del día

Por los periódicos de la capital hemos venido en conocimiento de que un guardia del municipio impidió que un muchacho mal vestido traspasara los umbrales del paseo de Las Delicias, sitio ameno en el que todas las tardes juegan á los ricos los señores de nuestra aristocracia de sangre y de dinero, los burgueses que gozan de sus rentas y las personas bien vestidas y calzadas....

No es el hecho tan escandaloso que por él haya necesidad de tirar los treinta dineros; ni es nuevo, ni es cosa que pueda llamar la atención sino por la pesadumbre, por la amargura que encierra en sí. ¡Pobre colillerillo! ¡Cuándo te convencerás de que tú, como tus ascendientes, no sois otra cosa, en la rueda social, que los rayos, porque hay una clase privilegiada que nació para diente!

En el taller eres la fuerza bruta, en el estado social la canalla, en el campo el compañero de las bestias, en la fuerza armada el brazo ejecutor, el sostenedor del orden social, de ese orden que, si te ve descalzo y harapiento, te aparta á un lado para que no turbes la solemnidad del orgullo cuando pasea su vientre lleno y su lujosa indumentaria....

¡Pobrecillo colillerillo!
Las miserias tuyas, como las grandezas ajenas, son nacionales, eminentemente nacionales; pero así como los grandes ríos marchan por grandes cauces, las grandezas humanas tienen también su cauce singular.

A todos nos cobija el mismo cielo, á todos nos sostiene la misma tierra, y á todos nos alumbró el mismo sol, pero.... ¡hay que distinguirl!

Una cosa es un colillero, y otra cosa es un gran señor, aunque en sus principios haya sido colillero, no de puntas de cigarrillos, sino de puntas de honra y de restos del deshonra.

Y todavía serás tan bruto que, mañana, cuando te digan:—¡A defender tu patria!—¡tu patria, esa que te echa á un lado cuando te ve trapajoso! corras, lleno de ardimiento, á morir matando á los que son de tu misma condición!

Colillerillo del Diablo, fuerza bruta en el taller, canalla en la sociedad, compañero de la bestia en el campo, número en la Casa de Expósito cuando naciste, número en el Hospital cuando enfermast y número cuando te mueras, ¡qué inocente eres!

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Por indicación de no sabemos quién, ó por impulso propio, ó por consejos del confesor de semana, el Gobernador de Madrid trata de que los guardias de seguridad vayan á oír misa todos los domingos y fiestas de guardar.

No es el hecho inusitado en un país en el que los soldados son llevados semanalmente á rendir sus armas en la parroquia más vecina al cuartel, pero si es un motivo más que sirva de rechifa....

Puede pasar que los guardias madrileños, acusados de crueles en los pasados sucesos estudiantiles, por estímulos de la conciencia de aquel superior que se lo ordenara, sean llevados al templo católico—llamado casa de Dios—para pedir perdón de sus culpas.

Los crímenes dejan siempre honda

huella, y no será pequeña la que haya hecho la muerte de aquel infeliz transeunte que iba por la calle buscándose la vida noblemente, y se encontró la muerte á traición y con alevosía en la bala del revolver de un guardia.

Lo que sí será cosa de risa y de cuchufletas es que, en Sevilla, por ejemplo, se trate de hacer lo mismo con los vigilantes que dependen del Gobierno civil.

¡Qué compromiso tan grande para el que así lo ordene y para los inocentes zurpetos que fuman tabaco y beben café á cuenta de la vigilancia pública, sin sable y sin uniforme!

Casi sería conveniente, ahora que los vecinos de Sevilla se quejan de que la policía para nada sirve y los ladrones entran hasta en las Casas de Préstamos!—que ya es falta de respeto—casi sería conveniente de que los vigilantes fueran á oír misa los domingos.

¡A ver si, con la ayuda de Dios, del cura y de la religión apostólica romana, cogian á los rateros!

El tifus ha declarado la guerra á Madrid.

Pero no á Madrid en general, sino á Madrid en particular, á ese Madrid en el que "en zahurda indigna de animales—como dice *El País*—dormían golfos y mendigos hacinados sobre el suelo."

Es claro que, para que haya palacios magníficos con dorados camarines, es de necesidad que haya lo otro; esto es: zahurda de animales para que en ellas, y con ellos, duerman las personas.

El tifus en cuestión, al decir de los colegas, iba de veras, y amenazaba invadir algún más que las zahurdas... y entonces, las autoridades previsoras han puesto todos los medios conducentes para atajar el mal.

Un escritor rabioso, que presenció los horrores del señor Tifus, exclama, escribiendo como el moro del romance:

"y donde pone la pluma,
el delgado papel rasga."

Léase:

"Extiéndase el contagio á los barrios aristocráticos; tumbe en el lecho la enfermedad repugnante á las damas y á los caballeros de esas Juntas y Sociedades en que se hace escarmio y se parodia vilmente la caridad de Cristo. Crezca la epidemia, invada los convento-palacios de monjas holgazanas y de jesuitas explotadores, y entre el microbio del tifus vengador allí donde no tienen cabida los pobres. Un pueblo que abandona á millares de niños, un pueblo que no tiene otro asilo que la pocilga de la Montaña, un pueblo que soporta autoridades ineptas que llevan el contagio á los enfermos de los Hospitales, no tiene derecho á llamarse cristiano ni europeo, y merece ser diezmado por el bacilo-bruneliere."

Si por mí no lueve, ¡agua, Dios!
—Pero... ¿hay tifus en Madrid?—habrán preguntado en Palacio.

—Sí señor—han debido contestar.—Desde la sublevarción de Sagunto está el microbio del tifus liquidando el organismo Presupuesto.

Anoche fué noche de júbilo en el caserío La Peña, nido de los liberales rebeldes sevillanos.

Por conducto oficial, como si dijéramos, de real orden, llegó á saberse que el Gobierno de compadres madrileños había acordado que fuera votado Senador por Sevilla el Sr. D. Manuel Héctor Abreu.

El Sr. Héctor pertenece á la fracción denominada borbollista, cuya fracción siempre la están declarando muerta, y cuando más muerta la creen, más viva aparece.

Contrincante del Sr. Héctor para la senaduría es un señor titulado marqués de San Marcial, joven, natural de Utrera, y partidario de figurar cada semana en un partido político.

Dicho señor parece que hizo dejación de su distrito á favor del Sr. Cañal y Migolla, uno de los siete sabios de *El Noticiero* porque tuvo la habilidad de escribir y publicar un libro—habilidad que solo ha tenido en España el Sr. Cañal—y ahora se encuentra sin Utrera y sin Sevilla, ó sea, sin ser diputado ni senador.

Se quedará simplemente en... vecino de Utrera, y le vendrá muy ancho.

Resultando de todo esto: Que todos los días los monárquicos sevillanos están matando políticamente al Sr. Borbolla.

Y que todos los días el Sr. Borbolla suele darle á los monárquicos sevillanos con la badila en los nudillos.

Hablo de esto como chismorreos que es en esta localidad, en donde cuatro santones quisieran tener la exclusiva de las opiniones y de los beneficios políticos.

Porque á mí lo mismo me da de unos como de otros.

Sevilla está consternada porque ayer, en un paseo, se hallaron restos humanos sin enterrar, por el suelo. Parece ser que la gente, aterrada ante el suceso, preguntaba desolada: —¿De quién serán estos dedos? Eran dedos de una mano... ¿Pero quién será su dueño? Acudió la policía, se avisó al Ayuntamiento, personóse el juez de guardia, se llamaron cuatro médicos, y tras muchas conferencias, se vino en conocimiento de que nada se sabía de la mano ni los dedos... ¡Cuestiones electorales! Son dedos electoreros de los que abrieron las urnas para echar votos á cientos.

En Bujalance, pueblo de la provincia de Córdoba, se ha declarado la huelga general.

Y en ella ha entrado hasta el alcalde. Quien dice que no alcaorea mientras no le den, á él también, la jornada de ocho horas. Porque quiere dormir y descansar como particular y no como alcalde.

En Madrid se ha puesto de moda la fuga de los enamorados.

Ayer cayeron dos en el garlito. Por cierto que una de ellas era... casada. Y eso ya no tiene chiste. ¡A ver la tonta! ¡También la quiere dar de enamorada y de Pura y Limpia, después de haber parido!

Nobles declaraciones formuladas en un mitin de obreros de Barcelona:

"Tan leal y tan noblemente nos conducimos nosotros, que hemos rechazado indignados el dinero que se nos ha ofrecido por los jesuitas y otras entidades más ó menos políticas, para hacer una campaña contra los republicanos en las últimas elecciones."

¡Fíjense los obreros en esas palabras, y después analicen el modo de vivir y de obrar de aquellos que los conducen al divorcio con todas las clases sociales, aun con aquellas que les son afines, porque, como ellos, son jornaleros misereros, y abran los ojos á la luz de la razón! Y cuando vean, u oigan, á uno de ellos que les predica:

—Tú eres el señor de todo. No debes de unirte á nadie. El mundo se ha hecho solo para tí. Ni la ciencia, ni la filosofía son nada ante la fuerza de tus músculos... Deben de preguntarte:

—Oiga, joven... Y usted, ¿de qué vive? ¿Qué esfuerzo ha llevado usted al acervo común? ¿En dónde ha aprendido lo que ha aprendido, y de quién lo ha aprendido? ¿De nosotros?... El pan que come, ¿qué sudor le cuesta el ganarlo?

Parece mentira que todavía siga el pueblo detrás de esos farsantes que no tienen otra diosa que Santa Vagancia.

Los periódicos de Sevilla se quejan de que el reloj de la Catedral esté veinticinco minutos atrasado del reloj del Ayuntamiento, y de que no haya medios para que nuestras autoridades eviten ese anacronismo que redundará en perjuicio de los vecinos de la ciudad.

Hay un medio. El cabildo se empeña en ir atrasado. Recabemos del Gobierno que les atrase la paga á los canónigos. ¡A ver quién vence!

CARRASQUILLA.

TODOS CONTENTOS

Al escribir estas líneas, las últimas impresiones son que el Gobierno va á las Cortes tal y como hoy está constituido.

Quiere esto decir que Maura está tranquilo y animoso; ni teme los ataques que han de dirigirse por su conducta desatentada en el periodo electoral, ni le asustan los espectros sangrientos de las víctimas sacrificadas en Iofiesto, Almería y Jumilla.

[Es todo un hombre ese Maura!

Cualquiera otro menos valeroso y de más escrupulosa conciencia, temería afrontar desde el banco azul las tremendas acusaciones que se le van a lanzar por las arbitrariedades, injusticias y chanchullos, realizados en estas elecciones, que él había prometido que serían sinceras; se aterraría ante la idea de que los fantasmas de los campesinos y ciudadanos fusilados se alzarán vengadores a pedirle cuenta de sus vidas inmoladas inicuamente en aras del encasillado oficial; se horrorizaría al pensar que algunos de esos 228 diputados adictos que le rodean traen las actas manchadas, no solo con el lodo del soborno y la coacción, sino con la sangre de hombres, de mujeres y de niños inocentes, cazados a tiros de mauser en las calles porque un cuerno se saliera con el acta ofrecida.

Nada de esto, por lo visto, asusta al ministro de la Gobernación, que ha tenido el siniestro privilegio de hacer en España las elecciones más escandalosas y sangrientas de todo este triste y vergonzoso periodo de restauración monárquica.

[Puede estar Maura tranquilo y satisfecho de su obra y de su modo de hacer la revolución desde el poder!

[Puede estar Silvela contento con su aliado, y pueden estarlo también aquellos que le aconsejaron ó impulsieron tal alianza!

A todos les ha salido el plan a pedir de boca.

Los unos, poseídos del miedo que causa el verse sobre algo que se bambolea; los otros, preconizando y aplicando en la práctica la política del mauser, han dado fin á la obra que tenían que realizar en España.

Pueden estar todos contentos de su obra.

Pronto recogerán el premio merecido.

JOSÉ CINTORA.

Al buen entendedor....

Después de Portugal, no hay un país como España para abusar de los adjetivos rimbombantes que han de dar á conocer al público alguna solemne nulidad política.

Es cierto que en tierra de ciegos.... ¡pero por Dios! no se debe traspasar los límites de la razonada exageración.

Oigo decir á cada paso que en el partido republicano no hay más que cuatro pelagatos, y que los que corren el *record* de la sesudez, del talento, de la ilustración y de las virtudes cívicas, son los averiados y vetustos cortesanos que revolotean siniestramente alrededor del titubeante sòlo de los Fernando.

Con aquella penetración que da el instinto de la conservación, muchos hombres que fluctúan entre la monarquía democrático radical y la república, creyendo de buena fé que en el hoy poderoso partido republicano no hay más que soldados bisoños, faltos de disciplina y de jefes, pretenden hacer su entrada en nuestro partido para *refejarnos* y disciplinarnos....

El despecho en unos, los desengaños en otros y la ambición en los demás, son los motivos impulsores que han determinado la corriente que se inicia entre algunos conspicuos, ilustres y.... tal, para *inmiscuirse* en nuestros trabajos de organización.

Muchas veces se ha dicho que no se puede pescar truchas á bragas enjutas, y aquí se repite: el que quiera galones, que los gane, que haga méritos; y es preciso que sepan los aspirantes á cabeza de ratón que para ello no es suficiente el haber sido *cola de león* en partidos indefinidos y que, si quieren descargar su bilis y su coraje para vengar ofensas recibidas por parte de sus correligionarios ó afines, que trabajen por la causa de la justicia como nosotros hemos trabajado.

Vayan á celebrar mítins por los pueblos; vayan propagando la buena nueva por los villorrios y aldeas; vayan democratizando y republicanizando las poblaciones rurales; vayan á combatir cara á cara al odioso caciquismo; vayan á donde deben ir por iniciativa propia.... y cuando hayan hecho todo eso, creeremos que son convencidos, no quedará rasgo de desconfianza, y entonces podrán alcanzar el puesto que se habrán ganado por sus campañas. Pero creer que la gran familia republicana es un *refugium peccatorum* ó un vertedero de rencoros y de engaños, es un error craso.

En el partido republicano no entra nadie por la puerta grande; se entra por la chica, pues

esa no servirá más que para salir formando legiones para conquistar la justicia y la libertad del pueblo, llevando á nuestro frente jefes encanecidos en las luchas, ó por jóvenes cuyos esforzados trabajos les hayan hecho dignos de tal honor.

En eso se distinguen los republicanos de los monárquicos: que jamás nos aprovechamos de las disensiones de los partidos para atraer á nuestras filas á seres incoloros, sin convicciones, y que solo mudan su casaca por otra que tenga galones.

Al buen entendedor....

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

PROBLEMA CAPITAL

Andan estos días los realistas cabizmundos y meditabajos. Y no es el caso para menos. Se trata de saber dónde pondrán su sede las instituciones. Madrid no quiere ser capital de la monarquía. Madrid ha hecho dimisión de corte. Reina entre los dinásticos gran indignación contra ese pueblo ingrato, que no sabe apreciar el honor y las ventajas que disfruta. Hay que castigarle, dejándole salir con su gusto. Puesto que Madrid reniega de la capitalidad, lo justo es descapitalizarle.

Muy bien; pero al punto surge el problema de la substitución. Y aquí de los apuros. La segunda y la tercera de las capitales de España no pueden servir para el caso. Son: en el particular, unos Madriles corregidos y aumentados. La espléndida ciudad condal acaba de demostrar que, en punto á republicanismo, no le va en zaga á la villa coronada. La hermosa ciudad de Turia, que ha sido, aun en los días de mayor abatimiento y desesperanza, santuario del idel republicano, acaba de patentizar que sigue siéndolo. Abandonar á Madrid para trasladarse á Barcelona ó á Valencia sería para los dinásticos tanto como salir de Málaga para entrar en Malagón.

En el litoral poco queda donde escoger. Cádiz, la tacita de plata, la cuna del régimen constitucional, envía á las Cortes á Marengo. Si en Málaga la bella no han triunfado los republicanos, débese á las intrigas y amaños del travieso romerismo. Castellón elige á Fernando Gasset *nemine discrepante*. Santander, donde los republicanos siempre tuvieron mucha fuerza, ha votado á Pérez del Molino, diga lo que quiera la verdad oficial. Coruña tiene por verdadero representante á Rodríguez Martínez, aunque otro sea el que ha salido del puchero. ¿Qué más? La propia corte de verano es fama que hubiera seguido las huellas de la corte de invierno si los liberales de la bella Easo no hubiesen hecho á los republicanos una manifiesta traición.

¡Qué hermosa aquella Sevilla, con su Guadalquivir y sus Delicias, con su Alcázar y su San Telmo, con su Giralda y su Torre del Oro, con su Triana y su Macarena, con su dorada manzanilla y con sus hembras barbianas! Pero Sevilla, digan lo que gusten los termómetros oficiales, ha dado su sufragio á Montes Sierra. A punto estuvo la simpática capital de Castilla la Vieja, allá en tiempo de los Austrias, de birlarle á Madrid la capitalidad de la monarquía. Hoy Valladolid vota á Muro. Buena corte sería la siempre heroica Zaragoza, tan favorecida por Austrias y Borbones, que compitieron en la noble tarea de arrebatarle sus fueros y franquicias. Pero Zaragoza, aunque cobije dentro de sus muros al pequeño Castellano, dispuesto, según su expresión, á dar por la causa de la monarquía su hacienda á su vida (siempre se exagera), el hecho es que ha votado á Costa.

Los arqueólogos del dinastismo proponen que, haciendo caso omiso de la importancia, riqueza y población, se atienda con preferencia, como es lógico tratándose de coass añejas, á la santa religión de los recuerdos. Y en este orden de ideas asalta desde luego la memoria aquella *Vetusia de Clarin*, cabeza de la región en que se inició la reconquista. Mas es el caso que Oviejo tiene por diputado á Melquiades Alvarez. De brillante historia es León, con su catedral espléndida, León que dió nombre á un reino, padre de Castilla. Mas hay el inconveniente de que León tiene por diputado á Azcárate. Pocas ciudades podrán competir en monumentos y recuerdos con la histórica Salamanca, orgullo de la patria y emporio de la ciencia española, allá en los tiempos en que no era aún uso arcabucear á los estudiantes.

Pero Maura en Salamanca no es muy popular y los salmantinos han hecho recientemente pública ostentación de sus republicanos sentimientos. Y queda Granada, la sin par, hechizo de la fantasía, delicia de los ojos, ciudad encantada, misteriosa, medio realidad y medio sueño, asentada al pié del Malhacón, rodeada por uno

de los paisajes más hermosos del mundo, con su Alhambra y su Generalife, con sus cármenes y su Albaicín, fuente eterna de inspiraciones para el poeta, imagen celeste que, perdida en las soledades del desierto, evoca todavía el musulmanismo, nunca consolado de su pérdida. Pues esa Granada acaba de imponer á sus autoridades la observancia de la ley y de sacar triunfante á su candidato republicano, haciendo imposible, con su actitud resuelta, el ya inminente pucherazo.

No es que falten entre las ciudades que aun no se han declarado abiertamente contra la monarquía, algunas de brillante historia. Lo difícil es elegir. Ahí está Córdoba, vieja sultana, hermosa aun en la ancianidad, que dormita arrullada por la corriente del Betis, soñando en pasadas grandezas. Pero en la que fué corte de los Abderrahmanes el pasado, demasiado esplendoroso, sería amargura del presente. Ahí está la gran momia compostelana, que yace, inaccesible á las solicitudes de la vida, en su gran sepulcro de piedra. Pero retirarse á Santiago equivaldría para la monarquía á enterrarse en vida. Allí está Toledo, la imperial Toledo, asombro de la arqueología, pasmo del arte, verdadero relicario de la historia. Pero establecerse en Toledo ¿no semejaría un conato de restaurar los tiempos de Recaredo y Chindasvinto? Las capitales republicanas están demasiado vivas: las que todavía se conservan fieles á la realza están demasiado muertas. No hay aquí un Londres, un París, una Roma, capaces de representar juntamente el progreso y la tradición.

Y es que el monarquismo ha abandonado las ciudades para refugiarse en las aldeas. Acaso, sintiéndose anémico, trata de recobrar sus fuerzas, como diría mi querido amigo Cervera Barar, por el régimen de la rusticación. No es el hecho nuevo en la historia. Cuando el ideal cristiano, sublime y sombrío, se hizo dueño de las almas, todavía la religión vencida halló asilo en la población rural, donde subsistió largo tiempo, recibiendo por ello el nombre de paganismos. Difíase que un supremo instinto acerca las cosas que se extinguen al seno de la madre tierra.

ALFREDO CALDERÓN.

Habilidades

No pierden ripio los señores de la Liga católica. Raro es el día que no proporcionan material comentable con sus hechos... y con sus dichos.

Ya nos extrañaba que hubiesen dejado pasar sin ultraje la memoria del insigne varón y sabio catedrático que fué de la Universidad de Sevilla, D. Federico Castro. Pero aún era tiempo para que la ponzofiosa baba de los neos cayese sobre un nombre digno de veneración; para que pretendiesen—¡claro que inútilmente!—evitar la honra póstuma que se trata de conceder por el Ayuntamiento al hombre cuyos talentos enaltecieron á esta ciudad.

Para lograr sus propósitos han apelado á las *habilidades*. Sabían ellos que una oposición franca al proyecto de variar el nombre de calle Cuna por el de Federico Castro produciría un levantamiento de indignación contra los que tal osasen, y de ahí que hayan apelado á un *ardid* hipócrita, descubierto afortunadamente á tiempo de dar la voz de ¡alerta!

Nuestro estimado colega *El Liberal* se ocupa oportuna y atinadamente del asunto que tratamos en estas líneas, y pone así mismo de relieve la hipócrita conducta de los neos, pretendiendo mermar la gloria del que fué sabio maestro, sin duda porque amó tanto á la libertad como á la ciencia.

El comisionado ó comisionados para sorprender la buena fe de los vecinos que habitan en calle Cuna, emplean un procedimiento *ingeniosísimo*. Penetran en las casas de aquella vía, y después de hablar de *lo mal que lo hace el Municipio*, exclama:—Ya ve usted: para ocasionar gastos al vecindario pretenden ahora variar el nombre de esta calle, poniéndole el de *un tal Castro*. ¡Si al menos fuese el de un santo ó un padre de la Iglesia!, pero... ¡Castro!... ¡Cosas del Ayuntamiento!... Aquí precisamente traemos una exposición dirigida al Municipio, oponiéndonos á que se varíe de nombre á la calle. ¿Quiere usted firmarla?...

En esta odisea de recoger firmas, tuvieron la mala ocurrencia de entrar, para repetir la misma monserga, en casa de un entusiasta é ilustrado republicano, admi-

rador, como todo hombre culto, de D. Federico Castro. No pudo escuchar nuestro correligionario con paciencia lo de *un tal Castro*... La indignación desbordóse de los labios de nuestro amigo al escuchar la injuria que los carundas lanzaban sobre la memoria del maestro, y los puso de patitas en la calle. ¡*Un tal Castro*!... ¡Ah, sí! ¡Ahora recordamos que el diario de los neos, *El Correo de Andalucía*, tiene sus oficinas en calle Cuna! Ahora lo comprendemos todo, como se dice en el desenlace de muchas comedias.

El Ayuntamiento de Sevilla debe apresurarse á variar el rótulo de calle Cuna por el de Federico de Castro. Es cuestión de dignidad para el vecindario todo, que rechaza las *habilidades* de los neos.

Y sobre todo, para que aquellos se convenzan de *lo mal que lo hace el Municipio*.

Comiquerías

Filomena García.—Postales y dedicatorias.—Una que se marcha.—Del coro... al éxito.

Filomena García, como mujer y como tiple, ha ganado durante la temporada que ya finaliza en el teatro del Duque cartel con honores á repetición en otra temporada. Nosotros la hemos elogiado sin reservas en muchas obras en que la hermosa valenciana probó su valimiento como cantante.

El público, que en más de una ocasión se rindió ante los encantos de la mujer y los merecimientos de la artista, le hizo anoche una verdadera manifestación de simpatías, la aplaudió con entusiasmo en todas las obras que componían el programa de la función beneficio. Hubo flores, regalos, etc.... Y también hubo postales con la *vera efigie* de la beneficiada, de las que ninguna llegó hasta nosotros.

¡Postales! No sabemos si el ingenioso Granés, que anoche hurtó algunos de los aplausos que el público otorgaba á Filomena García, saliendo con ella al palco escénico al terminar de representarse la *Golfemsa*, las habrá adornado con versos. Quizás nó; quizás Salvador María mestrese refractario al *latoso* modernismo de las postales; mas si su ingenio tuvo un rasgo en honor de la bella tiple, quisiéramos conocerle.

Y no fué ciertamente anoche todo regocijo en el teatro del Duque. Juana Benitez, la simpática y aplaudida tiple cómica, hizo mutis á causa de diferencias tenidas por el programa que proyectaba hacer en la noche de su beneficio.

La Empresa, puesta en tal trance, vióse precisada á recurrir á una señorita del coro, de apellido Roche, para que sustituyese á la tiple disgustada en el papel de *Chicharra* de la zarzuela *La rifa del beso*. Y bien puede decir la improvisada artista que fué del coro al éxito.

No hará la señorita Roche el capital de Rostchild en su nueva profesión de tiple; pero condiciones tiene para lucir donde han lucido muchas estrellas del género chico. Fué el suyo un éxito verdad. Se aplaudió su desenvoltura en escena, y se aplaudió su voz, desuficiente extensión para cantar partituras de zarzuelas en un acto.

Un poco de estudio y una poca de protección por parte de la empresa del Duque, y la tiple está hecha. ¡Adelante!

¡Ah! nuestra enhorabuena á Filomena García y que no eche en olvido lo de la postal.

"MARIUCHA"

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, que después de terminar sus compromisos en Sevilla pasarán á Barcelona, estrenarán en la ciudad condal una comedia en cinco actos del ilustre Pérez Galdós, titulada *Maruucha*.

El autor de *Electra* pensaba haber estrenado su última producción teatral en Madrid, durante la próxima temporada del teatro Español; pero importantes personalidades de Barcelona, periodistas, escritores y hombres de ciencia, en mensaje entusiasta le han suplicado que conceda á la capital de Cataluña la honra de ser la primera en ver representada *Maruucha*.

El señor Pérez Galdós ha accedido al ruego, y hé aquí el por qué *Maruucha* se estrenará en Barcelona.